

"La obra de una mujer valiente e inteligente. Uno de esos libros únicos que tienen el poder de movilizar una sociedad resguardada."

—*Los Angeles Times*



RAJAA ALSANEA

CHICAS

DE

RIAD

Annotation

En su debut literario, Rajaa Alsanea habla de aquello sobre lo que en su entorno debería guardarse silencio: cuatro chicas de Riad, Arabia Saudí, jóvenes que desean vivir y amar pero que no pueden hacerlo porque la tradición no prevé felicidad alguna para la mujer. A pesar de ello, Sadim, Karma, Michelle y lamis intentan alcanzarla, cada una a su modo, y el resultado es una tragicomedia que emociona, conmueve y hechiza.

-
- [Alsanea, Rajaa - Chicas de Riad](#)
 - [ÍNDICE](#)
 - [Nota de la autora](#)
 - [Capítulo 1](#)
 - [Capítulo 2](#)
 - [Capítulo 3](#)
 - [Capítulo 4](#)
 - [Capítulo 5](#)
 - [Capítulo 6](#)
 - [Capítulo 7](#)
 - [Capítulo 8](#)
 - [Capítulo 9](#)
 - [Capítulo 10](#)
 - [Capítulo 11](#)
 - [Capítulo 12](#)
 - [Capítulo 13](#)
 - [Capítulo 14](#)
 - [Capítulo 15](#)
 - [Capítulo 16](#)
 - [Capítulo 17](#)
 - [Capítulo 18](#)
 - [Capítulo 19](#)

- [Capítulo 20](#)
- [Capítulo 21](#)
- [Capítulo 22](#)
- [Capítulo 23](#)
- [Capítulo 24](#)
- [Capítulo 25](#)
- [Capítulo 26](#)
- [Capítulo 27](#)
- [Capítulo 28](#)
- [Capítulo 29](#)
- [Capítulo 30](#)
- [Capítulo 31](#)
- [Capítulo 32](#)
- [Capítulo 33](#)
- [Capítulo 34](#)
- [Capítulo 35](#)
- [Capítulo 36](#)
- [Capítulo 37](#)
- [Capítulo 38](#)
- [Capítulo 39](#)
- [Capítulo 40](#)
- [Capítulo 41](#)
- [Capítulo 42](#)
- [Capítulo 43](#)
- [Capítulo 44](#)
- [Capítulo 45](#)
- [Capítulo 46](#)
- [Capítulo 47](#)
- [Capítulo 48](#)
- [Capítulo 49](#)
- [Capítulo 50](#)
- [Entre vosotros y yo](#)
- [Agradecimientos](#)
- [Glosario de nombres](#)
- [RESEÑA BIBLIOGRÁFICA](#)

Alsanea, Rajaa - Chicas de Riad

Rajaa Alsanea
LAS CHICAS DE RIAD

Ésta es una obra de ficción. Los nombres, personajes, instituciones y lugares que aparecen en la misma, así como los hechos descritos en este libro, son producto de la imaginación del autor o se usan en el marco de la ficción, por lo que no deben interpretarse como reales. Cualquier parecido con personas reales (vivas o muertas), organizaciones, hechos o poblaciones, reales o ficticios, es pura coincidencia.

Para mis dos amores:
mi madre y mi hermana Rasha.
Y para mis amigas,
las chicas de Riad

ÍNDICE

Nota de la autora .	6
Capítulo 1 .	8
Capítulo 2 .	16
Capítulo 3 .	20
Capítulo 4 .	23
Capítulo 5 .	25
Capítulo 6 .	30
Capítulo 7 .	34
Capítulo 8 .	37
Capítulo 9 .	42
Capítulo 10 .	46
Capítulo 11 .	50
Capítulo 12 .	56
Capítulo 13 .	61
Capítulo 14 .	64
Capítulo 15 .	69
Capítulo 16 .	71
Capítulo 17 .	75
Capítulo 18 .	80
Capítulo 19 .	83
Capítulo 20 .	87
Capítulo 21 .	91
Capítulo 22 .	95
Capítulo 23 .	97
Capítulo 24 .	100
Capítulo 25 .	104
Capítulo 26 .	106
Capítulo 27 .	110
Capítulo 28 .	113
Capítulo 29 .	116
Capítulo 30 .	119
Capítulo 31 .	122
Capítulo 32 .	125

Capítulo 33 .	128
Capítulo 34 .	132
Capítulo 35 .	134
Capítulo 36 .	138
Capítulo 37 .	140
Capítulo 38 .	144
Capítulo 39 .	146
Capítulo 40 .	149
Capítulo 41 .	152
Capítulo 42 .	156
Capítulo 43 .	160
Capítulo 44 .	163
Capítulo 45 .	166
Capítulo 46 .	170
Capítulo 47 .	174
Capítulo 48 .	178
Capítulo 49 .	181
Capítulo 50 .	183
Entre vosotros y yo .	186
Agradecimientos .	188
Glosario de nombres .	189
RESEÑA BIBLIOGRÁFICA..	190

Nota de la autora

Mientras escribía la novela (Banat Al-Riyadh), nunca se me pasó por la cabeza que se acabara publicando en una lengua distinta del árabe. No creí que el mundo occidental estuviera interesado en ella. Muchos saudíes tenemos la sensación de que el mundo occidental tiene una imagen romántica de nosotros (el país de Las mil y una noches, en el que jeques barbudos se sientan en las tiendas rodeados de un harén de hermosas mujeres), o política (el país del que han salido Bin Laden y otros terroristas, en el que las mujeres van vestidas de negro de pies a cabeza y cada casa tiene un pozo de petróleo en el jardín). Sabía, por tanto, que sería muy difícil, casi imposible, cambiar ese cliché. Pero el éxito del libro fue tan grande que me convirtió en miembro de la sociedad intelectual árabe, y eso conlleva unas cuantas responsabilidades. Además, como procedo de una familia que valora otras culturas y naciones y, a la vez, estoy orgullosa de ser saudí, consideré que tenía el deber de revelar al mundo occidental una cara distinta de la vida en mi país. La tarea, sin embargo, no era nada sencilla.

En la versión árabe de la novela mezclé el árabe clásico con un lenguaje que reflejaba el árabe híbrido del mundo moderno: utilicé unos cuantos dialectos saudíes, árabe libanés, árabe inglés y otras variantes. Puesto que todo ello no tendría ningún sentido para el lector no árabe, he tenido que modificar un poco el texto original. También he añadido explicaciones que ayudarán al lector occidental —o, al menos, eso espero— a entender mejor la esencia del texto, ya que originariamente fue concebido en árabe.

Quiero dejar bien claro, para evitar malentendidos, que las jóvenes de la novela no representan a todas las chicas de Riad, pero sí a muchas de ellas.

Espero que después de leer el libro os digáis: «Sí, es una sociedad islámica muy conservadora. Las mujeres viven bajo el dominio de los hombres, pero tienen muchas esperanzas, planes, determinación y sueños. Y se enamoran y se desenamoran como las mujeres de cualquier otro lugar del mundo.»

Espero, además, que veáis que estas mujeres empiezan a abrirse camino poco a poco, un camino que no es el occidental, sino uno que conserva lo bueno de los valores de su religión y su cultura y, a la vez, permite introducir cambios.

Bienvenidos a la lista de suscriptores de «Memorias Desveladas»([1]). Para participar, escribid a la siguiente dirección: seerehwenfadha7et_subscnbe@yahoogroups.com

Para daros de baja, enviad un e-mail a la siguiente dirección: seerehwenfadha7et_unsubscribe@yahoogroups.com

Para poner os en contacto con la administradora de la lista, mandad un mensaje a: seerehwenfadha7et@yahoogroups.com

Capítulo 1

Verdaderamente, Alá no cambia la condición de las personas hasta que éstas no cambian interiormente.

Sura «El trueno», versículo

11

Para: seerehwenfadha7et@yahoogroups.com

De: «seerehwenfadha7et»

Fecha: 13 de febrero de 2004

Asunto: Escribiré sobre mis amigas

Damas y caballeros: los invito a acompañarme en uno de los escándalos más explosivos y una de las fiestas all-night más ruidosas y desenfrenadas. La guía personal de la excursión —una servidora— os revelará un mundo nuevo, un mundo más cercano a vosotros de lo que imagináis. Todos vivimos en este mundo, pero no lo conocemos demasiado bien, porque de él sólo vemos lo que podemos tolerar e ignoramos el resto.

A todos vosotros...

...que tenéis más de dieciocho años, en algunos países veintiuno, aunque entre nosotros, los saudíes, eso significa para los chicos más de seis (sí, habéis leído bien: seis, no dieciséis) y para las chicas que ya han tenido la primera regla.

A todos...

... los que tengan el valor suficiente para leer la verdad pura y dura revelada en la World Wide Web y la determinación de aceptar la verdad, así como la paciencia necesaria para acompañarme en esta aventura alocada.

A todos los que estáis...

... hartos de novelas de amor del tipo «Yo Tarzán, tú Jane» y ya habéis superado una visión del mundo que sólo distingue entre blanco y negro, bueno y malo.

A todos los que creéis...

... que uno y uno no suman necesariamente dos y que habéis perdido la esperanza de que el capitán Majed[2] empate marcando dos goles en el último segundo del capítulo. A los enfadados y a los indignados, a los entusiastas y a los hostiles, a los rebeldes y a los cínicos, y a todos los que sabéis que cada fin de semana del resto de vuestras vidas será un desastre total, por no hablar del resto de la semana. A vosotros me dirijo, para vosotros escribo los e-mails. Ojalá sean los fósforos que prendan vuestros pensamientos, la yesca que encienda las llamas del cambio.

Esta noche es la noche. Los héroes y las heroínas de mi historia vienen de vosotros y viven en vosotros. Procedemos del desierto y al desierto volvemos. Igual que con las plantas de nuestro desierto, aquí encontraréis cosas dulces y cosas espinosas, cosas virtuosas y cosas malévolas. Algunos de mis personajes son dulces y otros espinosos, y otros son ambas cosas a la vez. Así pues, guardad los secretos que os contaré o, como decimos nosotros: «¡Protege lo que encuentras!» Y como he empezado a escribir estos e-mails sin consultar con mis amigas, y como todas viven acurrucadas al amparo de un hombre, de una pared, o de un hombre que es una pared[3] , o sencillamente se esconden en la oscuridad, he decidido cambiar todos los nombres de las personas e introducir unas cuantas modificaciones en los acontecimientos, pero de un modo que no ponga en peligro la sinceridad de la narración ni suavice el escozor de la verdad. Francamente, me importan un rábano las repercusiones de la historia que escribiré. Por decirlo con las palabras de Nikos Kazantzakis: «No espero nada, no temo nada, soy libre.» Ahora bien, un estilo de vida se mantiene firme ante todos los que me leéis, y tengo que admitir que no creo que se pueda destruir con un puñado de e-mails.

Escribiré sobre mis amigas,
ya que en cada una de sus historias

me encuentro a mí misma,
veo una tragedia que se parece a la mía.

Quiero escribir sobre mis amigas,
sobre la prisión que sorbe la vida de los prisioneros,
sobre el tiempo que las columnas de los periódicos devoran,
sobre puertas que no se abren,
sobre deseos que son ahogados nada más nacer,
sobre la gran celda de la prisión,
sobre sus muros negros,
sobre miles y miles de mujeres mártires
enterradas sin nombre
en el cementerio de las tradiciones.

Mis amigas,
envueltas en crisálidas de algodón,
conservadas en un museo cerrado;
la historia conserva el dinero como un cheque,
y no se regala ni se gasta;
bancos de peces se ahogan en sus estanques,
o en peceras de cristal donde su azul cobalto se pierde.

Escribiré sin miedo sobre mis amigas,
sobre las cadenas ensangrentadas
a los pies de las mujeres bellas,
sobre los delirios, las náuseas, las noches de implorar,
sobre los anhelos enterrados en las almohadas,
sobre dar vueltas alrededor de la nada, sobre la muerte a plazos.

Mis amigas,
piezas compradas y vendidas en el mercado de la superstición,
prisioneras en el harén de Oriente,

muertas que no han muerto, viven, mueren,
son consideradas una grieta en el fondo de la botella.

Mis amigas,
pájaros que mueren afónicos, dentro de sus nidos.

Nizar Qabbani

¡Tienes razón, Nizar, amigo mío! Alabada sea tu lengua, que Dios te bendiga y descansa en paz. Aunque eres un hombre, mereces el título de «poeta de las mujeres» y, si a alguien no le gusta lo que digo, que se jorobe.

Me he despeinado, me he pintado los labios de un rojo descarado, a mi lado tengo un plato con patatas chip aderezadas con limón y pimienta. ¡Todo está ya preparado para revelar el primer escándalo!

Madame Susan llamó para decirle a Sadim, que se escondía detrás de la cortina con Kamra, que la cinta con la música de la boda seguía enganchándose, pero que lo estaban arreglando:

—Habla con la chica y tranquilízala. La gente, que espere; de momento aún no se ha ido nadie. ¡Sólo es la una de la mañana! Además, todas las novias que son como deben ser llegan tarde para añadir suspense. ¡Incluso hay algunas que no aparecen hasta las dos o las tres!

Kamra estaba a punto de desmayarse. Su madre y su hermana Husa regañaron tanto a la organizadora de la fiesta que se las podía oír incluso desde el fondo de la sala. Se hablaba del escándalo y de una noche de infortunio. Sadim no se separaba de Kamra. Le secaba el sudor de la frente antes de que éste se mezclara con las lágrimas que se atascaban en las toneladas de maquillaje de los ojos.

De repente, la voz del famoso cantante saudí Mohammed Abdus llenó la sala y madame Susan hizo una señal a

Sadim indicándole que ya era hora de empezar. Golpeó a Kamra con el codo:

—Venga, vamos.

Después de susurrar tres veces unos versículos del Corán contra los envidiosos, Kamra pasó la mano de forma inquieta por encima de su vestido. Tiró de nuevo del borde del escote, que se bajaba constantemente y dejaba al descubierto el inicio de sus pequeños pechos. Bajó por la escalera de mármol, colocando los pies como había ensayado con sus amigas (entre paso y paso debían transcurrir cinco segundos, pero ella alargaba un segundo más el tiempo hasta el siguiente movimiento). Antes de cada paso elogiaba a Dios y le pedía que Sadim no le pisara la cola y le arrancara el vestido, o que ella misma, como había visto en alguna película cómica, pisara el borde y cayera de bruces. Lo que estaba pasando no tenía nada que ver con la prueba. Durante el ensayo no había tenido miles de mujeres observándola y vigilando cada uno de sus pasos, tanto si miraba al suelo como si sonreía. Tampoco había habido una fotógrafa que la deslumbrara con los flashes. Delante de aquella luz brillante y de todos los ojos que la seguían, una boda íntima, que había rechazado por completo, le parecía ahora un sueño maravilloso. Se habría ahorrado esa pesadilla interminable.

Por miedo a salir en las fotos, Sadim se agachaba detrás de su amiga. Nunca se sabe quién las puede mirar y, como cualquier chica decente, no quería que ningún desconocido la viera con aquel vestido de noche y, además, tan maquillada. Se tomaba muy en serio su tarea y estaba muy concentrada. De vez en cuando, colocaba bien el velo de Kamra y después de cada paso le bajaba la cola del vestido. Sin embargo, su radar captaba las conversaciones de las mesas próximas.

—¿Quién es ésa?

—Dios mío, qué guapa es.

—¿Es la hermana de la novia?

—No. Debe de ser una amiga de la infancia.

—Es muy eficiente, lo hace bastante bien. Se ha ocupado de todo desde el principio, como si fuera la única responsable.

—En cualquier caso, es mucho más guapa que la novia. Tanto si lo creéis como si no, he oído que el Profeta Mahoma ante Dios intercedía en favor de las feas.

—Alabado sea. Ya lo ves, ahora las feas están bien consideradas. Mal para nosotras, entonces.

—¿Esa chica es de buena familia? Tiene la piel de un blanco radiante, como la de una siria, no tan gris como la nuestra.

—Dicen que su abuela paterna procede de Siria.

—Se llama Sadim al-Harimli. Dos tíos suyos se han emparentado con nosotros. Si vuestro hijo asilo desea, puedo pedir referencias.

Ya desde el inicio de la boda, Sadim había oído cómo tres personas se interesaban por ella. Ahora ya eran cuatro o cinco. Cada vez que venía una de las hermanas de Kamra y le contaba que de nuevo una mujer se había interesado por ella, respondía, avergonzada:

—Pues que le aproveche.

Como todos parecían contentos y satisfechos, cabía esperar que la boda de Kamra fuera un éxito, como había pronosticado Umm Nuwair. Ella había planeado hasta el último detalle, y ahora lo tenía todo bajo control.

Según Umm Nuwair, la táctica de distinguirse con el grito —jallah, jallah, que significa «adelante, pero con prudencia»— era, dentro de nuestra sociedad conservadora, la forma más segura de quedar prometida inmediatamente.

—Y después ya puedes hacer todas las locuras que quieras —decía Umm Nuwair.

En las bodas, las visitas y las recepciones donde se reunían mujeres o, más concretamente, mujeres de edad avanzada —las chicas señalaban en broma a las madres como si

fueran un capital—, esta táctica debía llevarse a cabo de forma estricta.

—Caminar con prudencia, hablar con prudencia, sonreír con prudencia, bailar con prudencia, y con la ayuda de Dios, muéstrate sensata y serena, ¡no parezcas frívola! Mide cada palabra, cada movimiento.

Estas instrucciones y otras parecidas no tenían fin.

La novia ocupó su lugar sobre el lujoso trono situado sobre el podio y las dos madres —la suya y la del novio—se levantaron para darle su bendición y tomar un par de fotos de recuerdo antes de que los hombres entraran en la sala.

El dialecto hidja predomina en una boda nedj tan auténtica.

—¡Al fin y al cabo, somos descendientes de los faraones!

Por ejemplo, en el caso de Lamis, la influencia de su abuela egipcia era evidente, no sólo en su forma de hablar: toda su personalidad estaba impregnada de esa influencia. Susurró algo al oído a su amiga Michelle y, a continuación, las dos observaron la cara de Kamra. Iba muy maquillada y se había puesto tanto khol en los párpados que se le habían enrojecido los ojos...

Michelle le preguntó en inglés de dónde había sacado aquel vestido:

—Where the hell did she get that dress?

—Ay, mi pequeña Kamra. Si hubieras ido a la misma modista que Sadim, en vez de hacerte esos harapos... Mira el vestido de Sadim, se podría decir incluso que ni Elie Saab lo habría echo mejor.

—Hablas de una forma... como si estas mujeres supieran mucho de moda. Ninguna de ellas es capaz de ver que mi vestido es de Badgley Mischka, my dear. Nadie notaría la diferencia, y menos aún las mujeres que una se encuentra en estas bodas campesinas. Además, ¿no crees que ese maquillaje es simplemente demasiado? Con la piel tan oscura, ¿por qué le han puesto una base blanca como la le-